

Foro

Francisco Amighetti, in memoriam



**ARNALDO MORA
RODRIGUEZ**

El maestro Amighetti, a lo largo de su fecunda vida, ha dejado tras de sí, como un barco su estela, una herencia de belleza y una huella imborrable, en quienes tuvieron el privilegio de tratarlo como maestro y ciudadano ejemplar. Inclinarsnos respetuosos ante sus restos mortales no constituye sino un acto de justicia con una de las figuras más insignes que ha producido la sensibilidad creadora del pueblo costarricense en la rama de las artes. Don Paco Amighetti es alguien que encarna en sí mismo lo mejor del genio creador de todo un pueblo, de nuestro

pueblo. Ese pueblo que es el tema de inspiración permanente de toda su obra. Pueblo que aparece en el rostro de las campesinas, de los hombres sencillos que juegan a los gallos, o comparten sus faenas en el campo, o reposan cansinamente en cualquier rincón.

Don Paco ha sido el pintor del rostro del costarricense, del campesino, del niño, de la mujer prematuramente envejecida o joven y llena de telúrica vitalidad. Sus grabados, donde ha descollado como maestro incomparable en el ámbito continental, nos muestran un rasgo conmovedoramente humano en todas sus figuras. El trazo de su dibujo posee la maestría del artista nato, del aventajado alumno de las destrezas académicas, pero sobre todo, se destacan por el pathos inconfundible de quien se siente identificado con la dulce sensibilidad de ese noble pueblo costarricense, de cuyo corazón ha sabido extraer los motivos de su inagotable inspiración creadora.

Los grabados y pinturas de don Paco son trozos del alma y del corazón del costarricense, de ese costarricense que trabaja silenciosamente mientras irradia humanidad y, sin pretenderlo, nos da la más incomparable lección de sabiduría. Los rostros pintados por don Paco son los rostros del alma nacional, son los rostros de nuestras madres y de nuestros hijos, son los rostros de esa Costa Rica que don Paco ha hecho carne y sangre suyas y con las cuales ha pintado, soñado, amado y sufrido.

Hoy honramos a don Paco Amighetti y nos sentimos honrados al hacerlo, porque en él vemos reflejado lo más noble del alma costarricense, lo más puro del corazón de todos y cada uno de esos compatriotas anónimos que, con sus virtudes y civismo, han hecho grande y bella a nuestra pequeña Costa Rica. Pero en ocasiones como esta, las palabras sobran. El mejor discurso, el mejor tratado sobre Francisco Amighetti son sus obras mismas, es la inmensa y sublime creación de un artista que supo incursionar con igual talento en todas las formas de expresión de la plástica. Sus óleos y acuarelas, sus grabados y dibujos son un libro abierto que nos habla del artista Paco Amighetti o, mejor aún, son un espejo en que, como en la tersa superficie de un lago cristalino, se ve reflejada el alma de todo un pueblo. Descanse en paz el maestro Amighetti; que su gran obra maestra está en cada uno de los rincones de incomparable belleza de que está salpicada nuestra patria, que hoy llora conmovida su partida de este mundo.